



OSCAR PINOCHET DE LA BARRA: 1920

"Con Augusto tenemos tatarabuelo en común"

- En entrevista con ANALISIS, el polifacético escritor y analista contó cómo ve el futuro político —"no repetiremos el caso coreano porque fue una señal de alarma"— y develó divertidas historias de su pariente, el Capitán General.

Un escritor prolífico es Oscar Pinochet de la Barra. El penúltimo día de 1987 publicó su tercer libro en el año. Editado por Emisión, "Algunas cartas y otras yerbas" es una antología que reunió 120 de más de 800 escritos suyos difundidos en distintos medios de prensa en los últimos trece años.

En el libro está, por ejemplo, su satírica carta al ex dictador de Filipinas Ferdinand Marcos, que encabezaba diciéndole: "Ahora que usted ingresa a la numerosa cofradía de los dictadores sin trabajo, espero tenga un tiempo para escucharme. Seré breve. Las cosas son bastante claras". Luego señala: "Usted declaró que lucharía hasta la última gota de sangre. Como cristiano, me alegro que se haya ido con todas sus gotas de sangre puestas. Doña Inelda declaró, en esos mismos momentos finales y melodramáticos, que ofrecía al pueblo su vida hasta el último suspiro. El pueblo es pobre, señora, pero no necesita sus suspiros. Se los puede llevar todos". Más adelante, le agrega: "Usted, don Marcos, no entendió jamás que en una democracia todos somos líderes y los dictadores están de más (...)".

La antología da cuenta de la condición de historiador, analista internacional, literato, ensayista, del multifacético escritor. Paradojalmente, Oscar Pinochet sólo pudo desarrollar esta aptitud 30 años después de editar su primer libro, cuando el Golpe Militar lo dejó cesante. Ha escrito más de una docena de obras en estos catorce años.

Abogado, 67 años, fue durante 28 años diplomático de carrera. Entró al Ministerio de Relaciones Exteriores en 1946 y un año más tarde integró la primera expedición chilena a la Antártica. En 1944 había escrito un libro sobre el tema con el que ganó el Premio Literario Municipal. Cuenta que se enamoró del continente helado y volvió otras seis veces. "¿Cómo no me iba a atraer un lugar que representa la pureza, el ideal,



"Primero nos quieren hacer pasar por el purgatorio del plebiscito y —si nos portamos bien— nos dan elecciones libres".

el último rincón no contaminado en un mundo demasiado materializado y estrecho?", señala. Su espíritu aventurero se concilió perfectamente con su trabajo. Recorrió casi el mundo entero y durante el gobierno de Eduardo Frei sirvió a Chile como embajador en Moscú, entre el 68 y el 70. Antes había sido Subsecretario de Relaciones Exteriores y entre 1970 y 1973 representó al Gobierno de Chile en Japón. "Y en septiembre del 73, la Junta me echó a la calle...".

—Lo que no hizo el gobierno de Salvador Allende siendo usted democratacristiano.

—No sólo no lo hizo sino que los funcionarios de carrera fuimos puestos en un sitio muy especial. Es cierto que Allende necesitaba gente preparada pero también lo es que dio una muestra de comprensión y espíritu de justicia. Nos designó sin preguntarnos de qué partido éramos.

—Algo muy distinto está ocurriendo hoy, donde un grupo de embajadores ha debido presentar, en forma inédita, un

recurso de protección para no quedar cesantes. ¿Qué opinión le merece ello?

—Lo veo como una etapa, ojalá la final, de descalabro completo en el manejo de los problemas internacionales de Chile. Porque, por una parte, la violación continuada de los derechos humanos ha llevado a Chile a un completo aislamiento y, por otra, los mandamases han tratado de achacar la responsabilidad de ello a los funcionarios. Todos estos catorce años han sido terribles para los diplomáticos de carrera: ha habido soplonaje, han estado permanentemente vigilados dentro y fuera de Chile y no han podido materializar ninguna obra. Todo su tiempo lo han dedicado a defender lo indefendible. A "demostrar" que Chile no viola los derechos humanos, que es una "democracia", o que puede llegar a ella a través de la Constitución del 80. Se les ha pedido una labor imposible y a la vez se ha desconfiado de ellos amonunciándolos, acusándolos de ser una "mafia de radicales y democratacristianos" con la cual hay que acabar. Esto es lo que hoy se trata de hacer, a la hora undécima. Por ello, me alegra que haya funcionarios con dignidad que defiendan sus derechos.

—Usted mencionó el aislamiento de Chile. ¿Alguna vez nuestro país tuvo condición de "paria" en la comunidad internacional?

—¡Jamás! Chile fue siempre un país pequeño, de posibilidades limitadas, pero de hechos políticos efectivos en el mundo internacional. Piense en el ABC —Argentina, Chile, Brasil—, que para el mundo entero era América Latina. Yo vi a chilenos como presidentes de la Asamblea de la ONU; fui testigo de cómo nuestro país tomaba iniciativas, como las investigaciones en materia de derechos humanos en Sudáfrica, por ejemplo. Es por ello que la ONU y la opinión pública internacional han sido especialmente severos con Chile; porque es inadmisible que un país que fue pionero en materia de derecho internacional pase a ser uno de los países que más viola estos derechos.

—Mientras ello ocurre en Chile, donde están los "cruzados" del anticomunismo, en la URSS se respiran aires de "perestroika" y "glasnot"... Usted que fue embajador en ese país, ¿cómo ve el proceso encabezado por Gorbachov?

—Yo estuve en la URSS en momentos en que Brezhnev —en 1968, 1969—

**"Con Augusto tenemos tatarabuelo en común" [artículo]
Patricia Collyer.**

AUTORÍA

Autor secundario:Collyer, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Con Augusto tenemos tatarabuelo en común" [artículo] Patricia Collyer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile